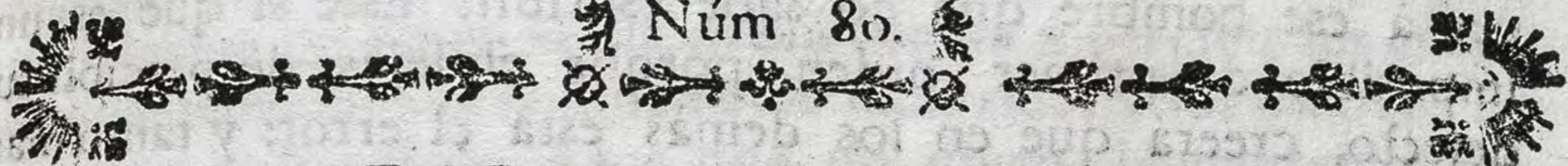




Núm 80.



PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 24 de Agosto de 1792.



COROLARIO.

al reparo Critico del N. anterior.

El deseo de la instruccion de la Juventud, y la oportunidad que nos presenta el asunto que acabamos de tratar, nos obliga á insertar en este numero las siguientes reflexiones, que en mucha parte son analogas á la misma materia

Siendo la escritura el unico medio con que en qualquier distancia nos podemos dar á entender, explicando las sensaciones y conceptos de nuestro Espiritu en toda especie de materias y facultades; se hace preciso que no solamente usen os de aquellas voces mas propias para facilitar la inteligencia de los asuntos que tratamos, sino que lo que escribimos sea arreglado á las leyes de la buena Ortografia, por constar esta de unos signos generales, admitidos ya baxo de un mismo valor en todas las Naciones cultas de la tierra. Si por Ortografia no entendemos otra cosa que el Arte de escribir arregladamente, desde luego el que no procede con este arreglo y perfeccion, aunque forme el mas hermoso caracter de letra, debe confesar que no sabe escribir; y por consiguiente no puede explicarse con propiedad racional en

ninguna cosa de las que escriba. Pero ¿quien le hace conocer á ese hombre que no sabe escribir? Este si que es un imposible de primer orden, porque él lejos de percibir su defecto, creará que en los demás está el error: y tanto mas lo juzgará así, quanto menos hubiere estudiado en el Arte de esta Facultad los principios por donde procede, llevado solamente del uso que contrajo en una Escuela donde no se seguia otra regla que la de formar buena letra, sin atender á otros requisitos. Hé aquí la causa de ser tan raros los que saben Ortografía, y de encontrarse á cada paso un sin número de escritos apreciables por su argumento; pero muy despreciables por sus errores ortograficos. Si hubieramos de notar aquí los defectos mas comunes ácerca de la puntuacion, era preciso formar un tratado demasiado difuso. Lo mismo decimos por lo respectivo al uso de las letras, principalmente las que siguen, que es en donde se observa una confusion muy ridicula. La C, la Z, y la S, regularmente andan fuera de sus respectivos lugares, por una especie de cambio no vista hasta ahora en ningun ramo de Comercio. Lo mas comun es ver escrito Celo en lugar de Zelo: Zelosía en vez de Celosía: Cenisa por Ceniza: Senefa por Cenefa: Sisaña por Zizaña, y así un millon de cosas. Y sin detenernos en los grandes disparates que se executan con la H. y las vocales, yá por carta de mas, y yá por carta de menos; indicaremos los cambios que igualmente se notan entre la B. y la V: la Y, y la LL: y lo mismo entre la G, la J, y la X: (*) de modo, que al ver esta confusion y gerigonza,

(*) Confesamos que en algunos numeros de nuestro Periodico no faltan los defectos que notamos aqui; pero ya se ha dicho que el Redactor no tiene ninguna parte en esto, y en algun modo es menester disculpar la Imprenta por las razones que expusimos al fin del N. 11. Sin embargo de que dichos defectos son casi generales, se nota que los Americanos claudicamos mucho entre la Y, y la LL, y la S, y la Z: y en estas ultimas mucho mas, como se advierte en casi todas nuestras poesias, queriendo hacer consonantes algunas dicciones que entre si no tienen sino rigurosa asonancia, como por exemplo: Rosa y Chozza, Mesa y Cabeza, Plazo y Vaso &c: cuyo uso no solo es ridiculo, sino absolutamente disparatado.

rigonza, parece no haberse dado á luz un tratado de Ortografía por la Academia Española. ¡Como se avergonzará un hombre de estos, si algun día llegara á percibir los monstruosos barbarismos en que habia incurrido, y los motivos de risa que habia dado á los que no viven Horrentoticamente en este Mundo! Pero la fortuna es que mientras existen en el no conocen su ignorancia, y despues de muertos no se les toma cuenta de faltas semejantes. Todo esto proviene de no aprender las cosas por principios metódicos y elementales, sino dexar al hombre en manos de su habilidad solamente, sin entregarlo primero á la sólida educacion del Arte, que es quien rectifica todas las facultades del ingenio.

Yo he observado que tres son las mayores faltas que se notan en las Escuelas publicas, y precisamente son estas las mas lastimosas y dignas de reparo en un hombre que vive en medio de la Sociedad. Veamos, pues, quales son estos tres grandes defectos.

El primero es no enseñar los Maestros el idioma nativo por unos principios metódicos y capaces de formar una Juventud ilustrada, que algun dia pueda llenar los varios ordenes de la Republica con honor y utilidad del Genero humano. ¿De que sirve, aun el mas profundo estudio de las ciencias, sino se les enseña con perfeccion y finura el idioma en que han de explicar y hacer lucir esos mismos conocimientos en medio de la Iglesia y de la Sociedad? Esta es una falta lamentable, de la qual se originan gravisimos inconvenientes para derramar la luz y buena doctrina en el comun del Pueblo. (*) Pero no es menos la de la carencia de instruccion

(*) Nadie ignora que se han originado muchas desgracias ácerca de algunas expresiones mal entendidas. Y esto es muy facil de suceder, porque un hombre instruido, que no puede menos de hablar con propiedad, si trata con otro que no lo es, sus palabras serán tomadas en el sentido que las usa el vulgo, y por consiguiente ofensivas las mas veces sin ser esta la intencion del que las dice. Aunque pudieramos citar un gran numero de estas locuciones, se omiten por evitar difusion, y porque basta lo dicho para conocer quan lastimosa falta es no saber nuestro idioma con toda perfeccion. (Vease á Quintiliano sobre esta materia)

cion acerca de la Ortología, esa Arte utilísima, que no solo nos enseña à leer con perfeccion toda suerte de escritos, sino à hablar con la misma en los varios casos à que nos conduce la precision de llenar nuestros deberes y destinos en qualesquiera de las facultades que componen el orden gerárquico de la Republica. ¡Qué cosa tan ridícula es ver à un hombre lleno de todos los elementos de las Ciencias, y adornado de los brillantes honores Academicos, sin saber leer un Discurso con el sentido y propiedad que corresponde! Pero; como lo ha de saber, sino se le ha enseñado à modular la voz, executando las inflexiones retóricas dignas del asunto, ni à seguir la expresion gesticular, (*) segun los varios afectos del animo, para exprimir con elegancia y energia los diferentes movimientos y sensaciones que exige cada figura de por si? ¡O cuánta ignorancia se nota en esta parte, no solo en la leccion de piezas prosaicas, sino en las poeticas, donde quizá se hace mas insufrible este defecto ortológico! Pero pasemos al tercero, que es el de la ortografia. Aqui si, que es una especie de misterio ver à tantos Sabios ignorantes. A mi me parece que ninguna de las obras dadas à luz por la Sabia Academia Española se mira con mas indiferencia que la Ortografia. ¡Quien creyera que un libro tan precioso, tan instructivo y necesario para formar hombres racionales, se habia de mirar con tan poco aprecio? Ello es, que si vamos à examinar el motivo, desde luego parece no ser otro que el siguiente.

El espiritu de elacion unido à la ignorancia, ha hecho creer que un Maestro de primeras letras no es un hom-

(*) Aunque esta voz la toman algunos en un sentido ridiculo, es porque ignoran que gesto es todo movimiento de nuestro rostro, ya sea con los ojos, las cejas &c. Es tanta la ignorancia acerca de esta esencialissima parte de la Rectorica, que las mas veces se nota como afectacion y ridiculez el uso de ella; (hablo el uso moderado) Pero los que juzgan asi es porque absolutamente carecen de principios, los quales son regularmente los mas rigidos censores en toda suerte de materias.

hombre que merece la primera estimacion del Publico. Su ocupacion y empleo se tienen por poco decorosos, y de aqui procede el señalarle un miserable sueldo que à penas le dá con que vivir. Supongamos primero que por la misma causa no se buscan con riguroso exámen los mas instruidos, como debia ser: y demos que por casualidad parezca uno de estos, que quiera ejercitarse en la enseñanza de niños. Este no se puede esforzar mucho si ve que al Publico se le dá poco ácerca de su merito, mirandolo no solo con indiferencia, sino con positivo desprecio. Hé aquí la razon de la general ignorancia ácerca de la buena ortografia. Salen de allí setecientos niños (por exemplo) no sabiendo mas que formar letras: estos despues son setecientos Padres de familia colocados en varios destinos que deben hacer honor á la Sociedad. y ahora; como van esos hombres á enmendar sus errores, quien les reconviene sobre ellos, y por ultimo, como se los haremos conocer? Yo creo, que no es otro el lastimoso principio de reynar la barabarie en un gran numero de Pueblos.

Si se dotase bien el empleo de Maestro de primeras letras: si se les diese à estos una estimacion correspondiente al gran servicio que hacen à la Republica, como lo hacian los Egipcios, Griegos, y otras Naciones, entonces lejos de notarse los lastimosos errores que acabamos de insinuar, floreceria la instruccion de un modo sobresaliente à beneficio de la Iglesia, del Estado, y de nuestra propia fortuna. ¿ Quien no conoce que la niñez es el tiempo oportunisimo para formar los grandes hombres, y los dias felices en que el alma está dispuesta para recibir las bellas Impresiones de la doctrina? ¿ Y quien podra negar que los defectos que se contraen entonces, ya sea en la educacion moral, ó en la literaria, van creciendo en el seno de nuestro corazon hasta que se acaban con nosotros mismos en el sepulcro, si ya no es que los dexamos por herencia à nuestra posteridad? Esto es demasiado cierto, y por tanto parece ocioso detenernos mas en ponde-

rár la necesidad de mirar este asunto con el mayor interés.

Y ahora volviendonos al buen crítico que nos ha dado motivo para esta Discucion, le reiteramos que en quantos defectos Ortograficos encontrare su perspicacia en nuestros números, podemos asegurar no tenemos la mas minima culpa, porque exâminamos bien de espacio los manuscritos antes de mandarlos á la Imptenta. Pero no por eso podremos li-songearnos de no haber caido en algun descuido, principalmente de aquellos originados de la Ortografia latina, cuyo uso aun no se ha extinguido de una vez en las Escuelas. Acerca de esa otra especie de erratas que consiste en falta, sobra, ó cambio de letras vuelvo á repetir lo que ya dixé en otra parte. Añadiendo, que el no haber publicado una fe general de ellas, (como quiere nuestro crítico) ha sido por no llenar tan ociosamente una resma de papel: y que tambien de ninguna de las que he advertido, me parece puede resultar un concepto tan mal sonante como el que voy á referir.

En la traduccion del Poëma: *Delicias del Campo*, inserto en el Espiritu de los mejores Diarios, (Febrero de 88 n. 97.) se leen unas clausulas, que transcribire aqui para que se vea quanto se indentifican algunas dicciones por constar casi de las mismas letras, ó ser puramente anagramaticas: lo que en todos tiempos ha dado motivo á no pocas altercaciones muy reñidas á cerca del genuino sentido en que se deben tomar. Dice, pues, la version = ; Oh! que mi Musa
 „no puede celebrar en versos mas sonoros y magnificos al
 „glorioso Autor del Universo, à ese Ente infinito, cuyo
 „padre gobierna los vientos, contiene al Oceano en sus li-
 „mites, y arregla el curso circular de tantos mundos flotantes!

He aqui una fatalisima inteligencia de este pasage, si en donde dice *padre*, no supliesemos *poder*: nada menos que una expresion heretica. De este modo circulan muchisimas en varios libros; y ¡sabe Dios que efecto causaran en los lectores poco instruidos en el dogma!

ANECDOTA.

graciosa traducida del Diario de Jamaica.

Londres 8 de Enero de 92

Quando Garrick (*) se presentó la primera vez en el teatro, y una de las calurosas noches de Mayo estaba haciendo el papel de Lear, recibió del Público muchas señales de aplauso en las quatro primeras Escenas. Quando se concluía la quinta, y que él estaba llorando sobre el Cadaver de Cordelia y que todos los Expectadores, y oyentes se conmovieron tanto, que empezaron tambien á llorar: la cara de Garrick con admiracion de los circunstantes de repente toma un nuevo aspecto, y su semblante lo ven todos conmovido de una nueva pasion: que realmente no era tragica; pues estaba sin poder contener la risa.

En aquel mismo instante todos los Caballeros comicos, que estaban presentes, se ven acometidos de la misma, y aún la bella Cordelia, que estaba recostada en un catre de color Carmesi, abriendo sus ojos para ver, qual era el motivo de aquella interrupcion, salta de repente de su silla poltrona, y se sale del teatro apresurada, y riyendose, acompañandola tambien los demás comicos.

El Auditorio no podia adivinar la causa de esta extraña accion: y así atribuía á que los representantes se habian vuelto locos freneticos; pero el principio de la risa de ellos era otro.

Un Carnicero muy gordo se sentó en el centro del primer banco, y estaba acompañado de un gran Mastin; que acostumbrado á ponerse en su casa en el mismo parage que su amo, creyó naturalmente que allí gozaria el mismo privilegio.

El Carnicero se puso muy atras, y el buen perro apro-

(*) Famoso representante Comico de Londres.

vechándose entonces de la proporción, se colocó encima del banco, y poniendo las manos sobre la baranda de los músicos, miraba con mucha atención á los Cómicos; pero con la cabeza tan levantada y un semblante tan serio, que parecía el mas sabio critico del dia.

Nuestro Corpulento y gordo Carnicero debia de ser muy propenso á sudar: y como no estaba acostumbrado al calor que suele haber en las Casas de Comedias, se hallaba muy oprimido é inquieto con la incomodidad de una muy grande, y muy empolbada peluca, que tenia puesta... Descando, pues, refrescarse un poco la cabeza, y limpiarse el sudor que por ella le corria; con mucha sencillez se quitó la peluca, y la colocó en la cabeza de su Perro: el qual como en aquella disposicion se hallaba tan respetable, y reverendo, movió la risa de Garrick, y demás Comicos.

No hay duda que un Mastin con la grande peluca del Carnicero, era cosa digna de atención: y hubiera provocado á risa al mismo Lear aun en el momento mismo de su mayor aflicción: con que no hay que extrañar que lo hubiese hecho en el que hacia el papel de este. Y mucho menos, si nos formamos una exácta ideá de la combinacion de todas estas circunstancias. Por una parte ver al gordiflonazo Carnicero muy rellanado en su banco: la rutilante frente manandole arroyos de sudor: su inquietud, su gravedad, su sencillez &c; y por otra la graciosa figura que hacia el Mastin su compañero no solo ^{en} estar observando el acto con mas atención que si lo entendiese, sino en el gran pedazo de hozico que le saldría por el frontal que unia uno y otro bucle.

La Loteria publica há dado á conocer la comun aceptación, y considerandose necesario el aumento de acciones, ha permitido el Superior Gobierno para la 5. Extracción hasta el N. de 2000 voletines repartidos en 16 suertes en la manera siguiente

1	de.	800	1	de.	100
2	de.	300	Quatro	de.	050
3	de.	200	ocho	de.	025

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.